

## Editor

Bernardo Díaz Nosty

## Editores adjuntos

Elena Blanco Castilla, Pedro Farias Batlle, Teodoro León Gross y Bella Palomo Torres.

## Comité científico

Armand Mattelart, Susan George, José Vidal Beneyto (1929 - 2010), Jesús Martín-Barbero, Miquel de Moragas, Delia Crovi Corbet, Enrique Bustamante, Wu Xinxun, Jamal Edine Naji, Román Gubern, José-Manuel Nobre Correia, Gustavo Cardoso, Guillermo Mastrini, Margarita Ledo, Nancy Rivenburgh, Margarida Krolhin Kunsch, Antonio Fidalgo, Jacques Guyot, Jesús Timoteo Álvarez, Raúl Trejo Delarbre, Rosalía Winocur, Juan A. García Galindo, Francisco Sierra, José Manuel de Pablos, Octavio Islas, Xosé López, José F. Beaumont, Juliana Matus López y M<sup>a</sup> Teresa Quiroz.

## Coordinación Internacional

Elisabeth A. Kleinl

## Secretaría de redacción y edición

Marta Díaz Estévez, Alicia Naranjo, Ruth de Frutos, Jesús Peña, Samia Zini y Bianca Rutherford (delegada en París)

## Comité asesor

Alejandro Barranquero, Bernardo Gómez, Eugenia González Cortés, Juan F. Gutiérrez, Francisco J. Paniagua, Inmaculada Sánchez, Laura Teruel y Concepción Travesedo.

## Traducción

Fátima Porras, Koldo Casla, Bianca Rutherford, Cymbeline Núñez y Samia Zini.

## Maquetación

Rosana Bazaga y Marta Díaz.



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura

uni Twin

Cátedra UNESCO  
de Comunicación  
Universidad  
de Málaga

## Analfabetismo mediático funcional

Al trazar las líneas generales de este número monográfico, intentamos identificar claramente el objeto de estudio: la alfabetización mediática. No obstante, no son unívocas las expresiones que, desde el campo académico, abordan la cuestión, ya que, con frecuencia, se solapan conceptos distintos, aunque convergentes en la idea de una utilización crítica de los medios en los procesos de sedimentación de la información y el conocimiento, así como en la formación de opinión. Por ello, se alternan, como ocurre en los trabajos de los distintos autores que concurren en este número, visiones más centradas en la educomunicación, esto es el empleo de los medios como fuente y como herramienta de experimentación en la formación escolar, y otras que apelan al desarrollo crítico de la recepción por parte de las audiencias. Esto es, una implicación de los públicos en la dietética mediática: conocer la naturaleza de los nutrientes que componen los consumos cotidianos, saber discernir acerca de la calidad informativa, la construcción periodística, los rasgos de opacidad, la desinformación... Desplegar mecanismos de resistencia frente a inducciones interesadas y no deseadas, conocer las técnicas de manipulación de la opinión pública... En definitiva, más que oír los medios, saber escucharlos.

Siguiendo los criterios empleados por Unesco, el analfabetismo funcional se entiende como la situación de quien, sabiendo leer y escribir, no puede asimilar la información como parte de su argumentación e interacción social. Trasladada la idea del analfabetismo funcional al ámbito de los medios, podríamos aceptar que tal circunstancia se produce cuando las audiencias, aun siendo capaces de entender el discurso narrativo, carecen de criterios de lectura crítica y, consiguientemente, son susceptibles de manipulación, inducción, persuasión subliminal, desinformación e instrumentalización por parte de intereses ajenos. La alfabetización mediática haría hincapié en la corrección del déficit competencial en la lectura de los medios, desde una perspectiva asociada a la transparencia y al disfrute del derecho a la información. Esto es, atacaría el problema del analfabetismo funcional, favoreciendo competencias de comprensión crítica y la formación de un juicio libre de la realidad.

Como indica Jiménez del Castillo<sup>1</sup>, la superación del analfabetismo funcional no se resuelve hoy con entender lo que leemos y expresar lo que pensamos, sino que hay otras capacidades, como la de entender imágenes y entender y manejar las nuevas tecnologías de la información. Además, superar las carencias que impiden asumir responsabilidades cívicas;

1. Jiménez del Castillo, Juan, "Redefinición del analfabetismo: el analfabetismo funcional", en *Revista de Educación*, núm. 338 (2005): 273-94.

facilitar y promover el intercambio de ideas y la interconexión social para la rápida circulación de la información; desarrollar una nueva conciencia crítica que permita una lectura adecuada de la realidad circundante.

Como se advierte, la superación del analfabetismo funcional, en los términos que se plantea en una sociedad democrática, está estrechamente relacionado con la alfabetización mediática. Del mismo modo, los déficit que se observan en el proceso de recepción de los medios y sedimentación de sus contenidos — la huella, lo que permanece, es el mensaje —, pueden entenderse como una forma de analfabetismo mediático funcional. No se trata tanto de conocer el lenguaje de los medios o decodificar su significado aparente, sino de conocer las dietas mediáticas y su influencia sobre las conductas; las estrategias básicas de la producción de contenidos y la racionalidad en el consumo. En definitiva, un consumo responsable dosificado por la capacidad crítica de las audiencias y la economía de la atención de éstas, adecuando la exposición ante los medios a términos compatibles con otras necesidades del tiempo social.

La ruptura generacional que se cree va a provocar un nuevo paradigma social descubre la existencia de una población de nativos digitales que, en gran medida, han generado autónomamente sus habilidades comunicativas, sin un apoyo educativo complementario. Tanto en materia de educocomunicación como de alfabetización mediática se advierten estados carenciales que afectan a la mayoría de las naciones, independientemente de su grado de desarrollo, identidad cultural, etc. Una contradicción en quienes enunciaron los mitos fundacionales de la sociedad de la información, ahora descomprometidos con el acompañamiento formativo de las nuevas generaciones. Carencias que conducen a formas de experimentación social y refundación de hábitos y costumbres desconectados de la memoria cognitiva, cultural y social de las generaciones precedentes.

Aunque la aparición de nuevas soluciones de comunicación crece en el escenario digital, la respuesta formativa en las escuelas no se compadece con la velocidad de los cambios, ni con la importancia de estos. Pero tampoco las políticas públicas atienden ese frente del ámbito escolar, ni el fomento del debate que conduce a una alfabetización mediática más amplia en el conjunto de la sociedad.

De la alfabetización no sólo depende el refuerzo de la cultura democrática, especialmente en los procesos de interpretación de la realidad a través de los medios, sino el desarrollo de la conciencia cívica que convierta el derecho a la información en un objetivo de transparencia y en una exigencia en la lucha contra la opacidad y la corrupción.

Los trabajos que configuran este número atienden distintos frentes donde se desarrolla la capacidad crítica en el consumo de los medios. Los que están en las escuelas, en las prácticas de socialización, cuando aquellos ayudan a entender y conocer, pero también a expresar. Esto es, la secuencia de la educocomunicación que conducen a una interacción crítica y responsable de los escolares en las futuras prácticas mediáticas. En este sentido, los trabajos abarcan distintos casos y experiencias (Brasil, China, Estados Unidos, Europa...). Asimismo, otras aportaciones buscan suscitar la necesidad de refundar la relación medios-audiencias de acuerdo con criterios más cercanos a la cultura democrática y no sólo bajo el dictado de las necesidades del mercado. Para ello, como se advierte en los planteamientos de las políticas europeas, el poder de las grandes corporaciones mediáticas debe ser contrapesado, en términos que contribuyan al desarrollo de la cultura cívica. Activar estímulos para la interpretación crítica de inducciones mediáticas que no son neutras, que influyen y condicionan, informan y desinforman, atrapan el tiempo de ocio sin resortes críticos y responsabilidad en el manejo equilibrado de la economía de la atención.

Entre las firmas que aparecen en este monográfico, se encuentran algunas de las más prestigiosas en el mundo, como las de Alexander Fedorov, Ulla Carlsson, Sonia Livingstone y Johanna Martinsson, a las que se unen otras que son referencia en el

entorno español e iberoamericano, con José Manuel Pérez Tornero, Gilka Giralddello, Isabel Orofino, Rosalía Winocur, Cristina Aguerre, etc. En su conjunto, constituyen un exponente de las líneas maestras que actualmente definen el pensamiento y la práctica sobre el objeto de este número. La importancia de la alfabetización mediática crece, si cabe, ante lo que se intuye como un cambio de ciclo, como el umbral de un nuevo paradigma, muy marcado por la centralidad de la comunicación. La alfabetización está, por consiguiente, en la base de la experimentación social que marca las orientaciones del cambio.

Bernardo Díaz Nosty, editor

### *Functional media illiteracy*

When creating the basic themes of this monographic issue, we attempt to clearly identify the object of our study: media literacy. However the expressions that tackle the matter from an academic point of view are not univocal as diverse concepts are frequently overlapped, although they converge in the idea of a critical use of media in sedimentation processes of information and knowledge as well as in opinion creation.

For this reason, we find the alternation, as happens in the works of the different authors who are found in this issue, of visions centered on edu-communication, that is, the use of the media as a source and tool for experimenting in education; and others that are geared to development of critical reception of the media by audiences. That is, an involvement by the public in media diets: knowing the nature of the nutrition that form the daily consumption, knowing how to discern quality of information, construction of journalism, features of opacity, disinformation... Spreading out mechanisms for resistance in face of inductions done with ulterior and undesired interests getting to know the techniques used in manipulation of public opinion... In sum, more than just listening to the media, knowing how to hear it.

According to the criteria used by Unesco, functional illiteracy is understood to be the situation of a person, who knowing how to read and write, cannot assimilate information as part of his or her argumentation and social inter-action. The idea of functional illiteracy transposed to the area of the media, we could accept that such circumstances take place when the audiences, even those that are capable of understanding the narrative discourse, lack criteria for critical reading and thus are prone to being manipulated, inducted, persuaded subliminally, uninformed and being instruments of third party interests. Media literacy would underscore the correction of the competency lack in reading of the media from a perspective associated to transparency and the enjoyment of the right to information. That is, it would attack the problem of functional illiteracy, favoring competencies in critical comprehension and judgment formation of reality from a free point of view.

As Jiménez del Castillo states, overcoming functional illiteracy is not solved today just by understanding what we read and expressing what we think, but rather there are other abilities, such as understanding images and understanding and handling the new information technologies of information. Besides this, overcoming the gaps that hinder assuming civic responsibilities; enabling and promoting exchange of ideas and social inter-connection for quick circulation of information; developing a new critical conscience that enables suitable reading of the reality that surrounds us<sup>1</sup>.

As pointed out, overcoming functional illiteracy, in the terms stated in a democratic society, is closely linked with media literacy. In the same way, the deficit that

1. Jiménez del Castillo, Juan, "Redefinición del analfabetismo: el analfabetismo funcional", in *Revista de Educación*, núm. 338 (2005): 273-94.

are observed in the process of reception of media and sedimentation of their contents – the foot print, what remains, is the message –, can be understood to be a form of functional media illiteracy. It is not a so much a matter of knowing the language of the media or de-coding meanings, but rather being aware of the media diets and their influences on behaviors; the basic strategies in production of contents and rationality in consumption. In sum, a responsible consumption dosed by the critical capacity of the audiences and economy in attention of these, making the exposure to the media suitable to terms that are compatible with other needs of social time.

The generational break away that is believed to cause a new social paradigm, reveals the existence of a population of digital natives that, to a large degree have developed their communication abilities in a self taught way, without an accessory educational backing. Both in terms of edu-communication as well as in terms of media literacy, states of lack are perceived that affect most of the nations in the world, aside from their degree of development, cultural identity, etc. A contradiction in those who pointed out the foundational myths of the information society, now uncommitted to the educational part of the new generations. These lacks that lead to forms of social experimentation and re-founding of habits and customs that are disconnected from cognitive, cultural and social memory of preceding generations.

Although the apparition of new solutions in communications grows in the digital setting, the training response in schools is not compatible with the speed of the changes nor the importance of these. Yet at the same time public policies do not deal with this front in the school environment nor do they back debate that leads to wider media literacy in the totality of society.

Literacy not only depends on reinforcement of democratic culture, especially in the processes of interpretation of reality via the media, but also the development of civic consciences that convert the right of information into a goal of transparency and a demand in the battle against opacity and corruption.

The works that shape this issue, deal with the different fronts where critical capacity in consumption of the media is developed. Those in schools, in socialization practices, when they help understanding and knowing, and also, expressing. That is, the sequence of edu-communication which leads to a critical interaction that is responsible by school children in the future media practices. In this sense, the works include different cases and experiences (Brazil, China, the United States, Europe...). Also, other contributions seek to arouse the need to refound the relationship between media and audiences according to criteria closer to democratic culture and not only under the mandate of market needs. For this, as warned in the statements of European policies, the power of the large media corporations should be counter-balanced in terms that contribute to development of civic culture. Activating stimuli for critical interpretation of media inductions that are not neutral, which have an influence and condition, inform and misinform, capture leisure time without critical resources and responsibility in the balanced handling of the attention economy.

Among the authors that appear in this monographic issue, the reader can find some of the most prestigious authors of the world such as Alexander Fedorov, Ulla Carlsson, Sonia Livingstone and Johanna Martinsson, joined by others who are landmarks in Spanish circles and Latin America such as José Manuel Pérez Tornero, Gilka Girardello, Isabel Orofino, Rosalía Winocur, Carolina Aguerre, etc. In all, they constitute an exponent of the guide lines that currently define thinking and practice of the object of this issue. The importance of media literacy grows if possible, when facing what is perceived to be a change in cycle, the threshold of a new paradigm, very marked by central role played by communications. Literacy is therefore, at the base of social experimentation that marks the direction of the change.

Bernardo Díaz Nosty, editor